



Al compás de la dependencia

María Cecilia Míguez, Dr
en Ciencias Sociales,
Investigadora CONICET
y Docente UBA

El sistema internacional asiste a un escenario de disputa por la hegemonía, y esa competencia se dirime en todos los ámbitos: productivo, tecnológico, comercial, financiero y militar. No hay zonas irrelevantes en la avanzada geopolítica por el predominio en mercados e industrias de punta. En ese contexto, las potencias refuerzan sus atributos de poder, subsidian industrias que consideran estratégicas, protegen otras, planifican y utilizan sus estados para construir, consolidar o reactivar cadenas de valor basadas en criterios de seguridad (Mazzucato, 2021; Rodrik y Stiglitz, 2024). Esa es la danza de los poderosos.

Al mismo tiempo, se observa un renovado interés por parte de los Estados Unidos en América Latina. Ese interés se vincula justamente con ser el espacio históricamente privilegiado para garantizar su predominio e injerencia global. La potencia del norte no puede ser hegemónica si no ordena su “patio trasero”, particularmente tentador en el área de minerales críticos y desarrollo de la inteligencia artificial. En sus términos, se trata hoy de un patio perforado fuertemente por la vinculación con China, principal socio comercial de muchos de los países del continente, y con una presencia enormemente significativa en las finanzas, la producción, la tecnología y la infraestructura. En este contexto, recuperar países aliados a través del ejercicio del alineamiento es un objetivo para el gobierno de Donald Trump (Merino y Morgelfeld, 2025).

Para ello, exige todo lo contrario de lo que las potencias ensayan: apertura, entrega de recursos naturales, pérdida de capacidades estatales, erosión de la soberanía en todos sus términos. Lo hace con la retórica de las derechas extremas que vienen cabalgando a partir de la crisis de las democracias occidentales. Esas exigencias se expresan en forma cada vez más directa, pero también tienen canales específicos, como el caso de las corporaciones empresarias representativas de sus intereses. Se ha llegado al extremo de que el Tesoro de los Estados Unidos intervenga en el sistema cambiario argentino para condicionar los resultados de la elección legislativa de octubre pasado.



JUAN ATILIO
BRAMUGLIA
CENTRO DE POLÍTICA EXTERIOR PERONISTA

El claro alineamiento con este país y con Israel constituyen el tono dominante de la política exterior de La Libertad Avanza y sobre eso ya se ha escrito mucho. Los votos en los organismos internacionales y continentales, el abandono de toda la histórica tradición argentina de neutralidad, su trayectoria en el ámbito de derechos humanos y de agenda de género, en desarme nuclear y en solución pacífica de controversias, así como la injerencia del Departamento de Estado y del Pentágono en el área de la defensa (Busso, 2024), reflejan la intención lamentable y sostenida del gobierno de asumir el seguidismo como única definición de política. Una larga trayectoria argentina tirada por la borda, esperemos que no para siempre.

En noviembre de 2025 el gobierno argentino firmó con Estados Unidos un *framework* -al igual que este último lo hizo con otros países con economías productivas mucho más pequeñas que la Argentina- fue el primer paso del Acuerdo Comercial que se materializaría en febrero de 2024. Se trata de un pacto marcadamente asimétrico que garantiza políticas de subordinación económica y de resignación de soberanía para la Argentina¹. Al mismo tiempo, debe interpretarse en el contexto de la urgencia de la potencia del norte por controlar y evitar la injerencia China, en el marco de su relativo declive. Las comparaciones con el famoso Pacto Roca Runciman se han hecho evidentes para los analistas de política internacional, por la similitud del comportamiento genuflexo de las clases dominantes, atando el destino del país a la potencia en decadencia en función de resguardar sus intereses de clase. A esto habría que agregar que aquella oligarquía bregaba por “Comprar a quien nos compra”, y con ese famoso lema de la Sociedad Rural Argentina pronunciado por Luis Duhau en 1927 justificaba las ataduras con Gran Bretaña, principal compradora de carne enfriada (Rapoport, 1982). En esa oportunidad prácticamente el único compromiso del lado británico implicaba sostener compras de carne en el nivel más bajo, el de 1932. Todo eso a cambio de una gran cantidad de concesiones, incluidas cláusulas secretas que beneficiaban a las inversiones británicas respecto de las estadounidenses. Ahora, las concesiones también se enmarcan en la disputa entre potencias -aunque otras-, y también la única concesión parece ser el aumento de la cuota de exportación de carne argentina de 20 mil a 100 mil toneladas².

¹ Un aspecto central, además de la cuestión comercial, son las normativas de la propiedad intelectual y la aceptación de la FDA abandonando el rol central de la ANMAT, exigiendo cambios en legislación (patentes, biotecnología, etc.).

² Cabe destacar que este aspecto es una orden ejecutiva de los Estados Unidos, y por lo tanto, sujeta a discrecionalidad de una decisión de ese tipo, tal como explica Julieta Zelicovich <https://x.com/radioconvos899/status/2019801743308067304>



JUAN ATILIO
BRAMUGLIA
CENTRO DE POLÍTICA EXTERIOR PERONISTA

Hoy nuevamente el gobierno argentino y la amplia mayoría de las corporaciones económicas predominantes hacen valer su interés particular como interés general, pero alientan un “Comprar a quien nos presta”, o “Comprar a quien amenaza”, abandonando hasta las aspiraciones de exportar competitivamente una canasta mucho amplia, que hoy tiene otros rumbos en el mundo.

Sujeción financiera y control a través de la estrecha vinculación de la seguridad y la defensa son las herramientas que la potencia del norte tiene en cartera para garantizar la dependencia³. No tiene recursos para ofrecer, tiene mecanismos de sujeción para garantizar su predominio. Pero nada de eso podría funcionar si no existiera aquello que se conoce como el factor interno del imperialismo. Las élites económicas locales y su representación política, el gobierno de Javier Milei, operan como artífices de la melodía de la dependencia. Ejecutan políticas que van a compás. No se escapan de los pedidos de la Cámara de Comercio Argentino Norteamericana (Amcham), sino todo lo contrario. Es posible observar en sus documentos y en la política efectivamente aplicada, la total y sorprendente (¿?) sincronía: RIGI, reforma laboral, apertura cambiaria, acuerdo comercial, y siguen (Míguez, 2025).

Reprimerización, extractivismo, financierización, endeudamiento y fuga fueron hasta ahora el núcleo básico de un modelo económico que logra sostenerse en el poder a partir de un ordenamiento relativo de la macroeconomía y las dolientes expectativas de las grandes mayorías de terminar con la inflación. Esa enajenación que es profundamente perjudicial para la economía argentina no es irracional para todos los sectores. La siguiente etapa es incorporar a la Argentina a cadenas estratégicas controladas por los Estados Unidos (energía, inteligencia artificial, etc.). Este proyecto tiene socios locales y transnacionales. En este caso, si bien todas las grandes potencias son partícipes y acompañan las reformas aperturistas, la Amcham y el alineamiento político de LLA son funcionales a direccionar los principales beneficios hacia los capitales vinculados con sectores dentro de los Estados Unidos, para controlar incluso las relaciones que la Argentina tenga con Asia.

Hay socios locales que operan, que se benefician, que son parte necesaria de la disputa entre potencias que se juega en el plano interno. Si no identificamos claramente cuáles

³ Estados Unidos tendrá prioridad en inversiones de minerales críticos y Argentina se ata a los intereses de seguridad estadounidenses, tal como explica Gabriel Merino https://www.youtube.com/watch?v=M1q_ZawSlPw



**JUAN ATILIO
BRAMUGLIA**
CENTRO DE POLÍTICA EXTERIOR PERONISTA

son esos sectores que pujan políticamente por adoptar este rumbo, difícilmente podamos evitarlo. Si los analistas internacionales y los académicos siguen proponiendo alinearse para sobrevivir, no haremos más que profundizar la dependencia con consentimiento. Recordemos que históricamente el enemigo más fuerte de los Estados Unidos en la región fueron los proyectos antiimperialistas y autonomistas, más aún si se articularon en forma de cooperación regional⁴. Para atacarlos, utilizó durante un largo período el argumento del comunismo en el contexto de la Guerra Fría.

La traducción que el gobierno hace de la agenda de las derechas occidentales globales es funcional a la aplicación de un plan de ajuste sin precedentes en la Argentina, sostenido y apoyado por las principales élites económicas. La sobreideologización de la política exterior tiene un correlato concreto, no es solamente una cuestión de cosmovisiones. Detrás de la retórica de las derechas globales y la comunidad conformada con los nuevos fascismos a nivel global, se encuentran las viejas relaciones de dependencia y disputa. Los vínculos entre capital extranjero y sus socios locales. Mientras el mundo protege las industrias estratégicas y las subsidia, pretende expoliar a los países periféricos para reducirlos a meros abastecedores de esa nueva revolución tecnoproductiva. El gobierno de Javier Milei y su política exterior son funcionales a esa dependencia exacerbada, no está desacompasada del mundo, está alineada con una potencia en relativa decadencia, y en particular con ciertos sectores. Nos condena a sujetarnos a la “frívola belicosidad de los imperios seniles”, como dice la historiadora Bárbara Tuchman. No es “equivocada”, es dañina para las grandes mayorías tal como demuestran los indicadores de parálisis productiva y empleo⁵. No es “antidiplomática”, sino que aplica un ejercicio espectacular de la política al igual que lo hicieron los fascismos de la década de 1930, mostrándose como rupturista cuando en el plano interno viene a sostener a los intereses concentrados alineados con los Estados Unidos. Utiliza una diplomacia personalista, como han hecho muchos otros líderes en distintos contextos, pero para atentar contra las mejores tradiciones diplomáticas del ejercicio del interés nacional de la Argentina.

⁴ Estos acuerdos también continúan horadando las posibilidades de Mercosur, tal como sostienen Valdés, Gandulfo y Capeluto
<https://www.perfil.com/noticias/economia/el-acuerdo-con-estados-unidos-es-una-bomba-de-tiempo-en-la-omc-por-eduardo-valdes-dolores-gandulfo-matias-capeluto.phtml>

⁵ El Economista. (2025, 8 de septiembre). Informe demoledor sobre la era Milei: 28 empresas cerraron el día que asumió. Recuperado de
<https://eleconomista.com.ar/economia/informe-demoledor-sobre-era-milei-28-empresas-cerraron-di-a-asumio-n89239>



JUAN ATILIO
BRAMUGLIA
CENTRO DE POLÍTICA EXTERIOR PERONISTA

Así, a pesar de que algunos digan que está “a contra mano” del mundo, o “desacompasada”, por las grandes diferencias con las políticas que los países centrales llevan adelante, lo cierto es que baila a un compás, pero es el compás de la dependencia.

Referencias

Busso, A. (2024). *La política exterior de Milei y su huella sobre las políticas de defensa y seguridad* (ponencia presentada en las XII Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de La Plata, diciembre de 2024).

Mazzucato, M. (2021). *Misión economía. Una guía para cambiar el capitalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Merino, G. E., & Morgenfeld, L. (Coords.). (2025). *Nuestra América, Estados Unidos y China: Transición geopolítica del sistema mundial*. Buenos Aires: CLACSO / Batalla de Ideas.

Rodrik D. y Stiglitz J. E. (2024). *A New Growth Strategy for Developing Nations*. IEA-ERIA Project on the New Global Economic Order.